

# Mecanismos organizativos de la clase

Planteamos en este apartado las distintas líneas organizativas y el papel a desarrollar por cada uno de los miembros de la clase (y del entorno) que permiten llevar a la práctica nuestra forma de entender la escuela.

Todos los elementos están estrechamente relacionados. Los alumnos aportan, a las clases sus intereses y capacidades de una forma activa y libre.

Lola Venavides

Carlos Villalba

Juan Antonio García R.

Paco Luján

Taller de Investigación del Medio (C.M.).

M.C.E.P. Madrid.

La organización de estos intereses y su desarrollo en el tiempo, así como la discusión de los problemas que la convivencia diaria conlleva se plasmarán en la asamblea de clase.

La asamblea de clase será el núcleo organizativo del trabajo. En ella se fijan los temas a tratar, los recursos a utilizar, etc., de una forma global, para el espacio de tiempo que nos hayamos fijado: semanal, mensual, trimestral...

Cada alumno/a elegirá el tema/temas a tratar y la forma de hacerlo: individual, grupo, clase... Esta elección se plasmará en el compromiso de trabajo, en el que, asimismo, se reflejará la autoevaluación, la evaluación del maestro/a y la de los padres.

Una de las formas para la adquisición de recursos materiales y a veces personales, para desarrollar el trabajo previsto, será posible gracias a la cooperativa de clase, en la gestión de la cual participarán padres, alumnos y profesores.

El papel del maestro/a en toda esta organización será el de coordinador y animador.

Queremos resaltar que todos estos aspectos están en estrecha relación con la participación de los padres tanto a nivel individual, de clase y de Centro.

La forma de llevar todo esto a la práctica es lo que explicamos en el apartado que sigue.

## **LA RELACION ENTRE LOS MIEMBROS DE LA CLASE: LA ASAMBLEA**

Hablamos aquí de la asamblea de clase, no como un requisito indispensable para llevar una práctica globalizadora, pero sí como un recurso indiscutiblemente útil.

Si pretendemos llevar a la clase una práctica globalizadora de nuestra enseñanza es que estamos en la línea de una educación integral, total, en la que se desarrollen todas las posibilidades y se potencien todos los valores y disponibilidades de los alumnos. En este marco no podemos obviar la necesidad socializadora del alumno y su integración al trabajo común, a la participación cooperativa, a su pertenencia al grupo, a su aportación personal al colectivo clase; pero ¿cómo lograr esto sin dejarle participar en la gestión de **su clase**? La relación entre los miembros del aula no puede disociarse, como normalmente ocurre, en ser anónimos participantes (aunque sea con métodos activos) de una labor intelectual (LA CLASE) y grupo de amiguetes con los que me comunico y lo paso bien (EL RECREO). Existe, y no podemos anularlo los maestros, otro punto de unión: la gestión misma de la clase, la problemática del grupo-aula, la organización endógena de lo que allí ocurre.

Entonces aparece la necesidad de la ASAMBLEA como punto de fusión entre el «yo individual» del alumno y el «yo colectivo» de forma que los chicos y chicas puedan llegar a expresar algo así: «**Esta es mi clase, mi participación puede decidir cómo hay que estar y qué hay que hacer, puesto que es nuestra...**». Y mientras que nuestros alumnos no sean capaces de hacerse ese planteamiento ¿no tendremos que preguntarnos qué es lo que falla? La capacidad de expresión, de crítica, el clima de libertad y la discusión organizativa han de tener su punto de encuentro en la reflexión grupal mediante la reflexión colectiva: eso es la asamblea.

Porque la asamblea de clase no es un «pegote» de maestros «progres» para rellenar un horario semanal, sino una necesidad que se deriva del planteamiento activo e integrador en la organización de la clase. Mediante la asamblea surgirán, y se les pasará revisión, los encargados de distintas labores colectivas que en otros capítulos hemos visto como necesarias: así habrá encargados de biblioteca, del material de clase, de decoración, de regar las macetas, llevar una carta al correo, cuidar el terrario, archivar documentos... y un sin fin de posibilidades según el curso y el momento. Poco a poco habrán surgido esas necesidades y las decisiones tendrán que hacerse de una manera colectiva. Las normas, incluso para ir al servicio o dejar colocado el material, empezarán a ser adoptadas por todos, ya que todos las han decidido.

¿Y cómo llevar a la práctica la asamblea? Cada profesor en su aula irá viendo las posibilidades y mecanismos a los que puede recurrir para que la asamblea no sea una imposición más del profesor. En general irá naciendo de una forma progresiva en consonancia con los trabajos y complicaciones estructurales que vaya adquiriendo la clase, pero hay que tener muy presente que cualquier planteamiento o aportación que ofrezca un alumno (y si les dejamos hablar hay muchos más de lo que muchos maestros creen) no debemos tratarlo paternalmente, de bis a bis, sino situarlo en la totalidad de su contenido para ver las posibilidades de su ejecución: la clase lo decidirá. Un buzón, un mural de sugerencias o cualquier otro sistema hará que las aportaciones de los alumnos, también las críticas o felicitaciones, sean recogidas por el delegado o el grupo encargado; habrá un secretario que tome nota de los acuerdos, habrá unos trabajos sobre los que hay que revisar su ejecución y habrá opiniones diciendo que las mesas se distribuyan de tal manera o que tratemos éste o aquel tema. Todo ello habrá pasado a ser propiedad y, por tanto, decisión de todo el colectivo y la clase tendrá otra dinámica, estará viva.

Estos son algunos de los momentos que han seguido nuestras asambleas:

- Discusión y comentario sobre algún tema, noticia o problema de interés.
- Discusión sobre asuntos muy concretos de la clase ¿qué tema estudiamos esta semana?, ¿cómo hacemos para ir al servicio?, ¿cómo organizamos el juego de recreo?
- Elegir responsable para un fichero, los libros, un rincón de la clase...
- Sistematización de la asamblea: función del delegado, quién anota los acuerdos, quién da la palabra, tiempo de duración.
- Contenidos de funcionamiento: elaborar normas de clase; hacer propuestas de trabajo; forma de elaborar el orden del día; resolución de conflictos; informar, revisar y criticar la labor de los distintos responsables, decidir sobre materiales a comprar.

La asamblea decidió en cierta ocasión (Segundo EGB) que hacíamos poca expresión, por lo que tuvimos una semana dedicando todas las tardes a teatro y expresión corporal. En Tercero se producen numerosos conflictos sobre la distribución de las mesas y hay bastante jaleo; se propone que los que estén interesados presenten un plano de cómo les gustaría

que estuviera. Salieron seis formas distintas y se eligió una de ellas que fue aceptada por todos.

Pero la asamblea, a veces, también rebasa el ámbito de la clase y se decide tratar un tema con los padres, presentado y dirigido por los chicos, o se decide ir al Ayuntamiento a solicitar pintura para la clase o el censo de población.

Diálogo, socialización, expresión, decisión, voluntad, libertad, concienciación, capacitación, quietud, desarrollo... ¿no son todos ellos componentes de una enseñanza globalizadora? Sin la asamblea de clase algo quedaría cojo, pues por mucha manipulación y actividad que introduzcamos la decisión (igual a poder) vendrá desde arriba (igual autoritarismo) y el alumno continuará siendo un ente pasivo, meramente receptor, sin posibilidad de desarrollar todas sus capacidades.

**«Antes todo no era igual**

**porque yo no existía**

**y ahora existo;**

**porque no hablaba**

**y ahora puedo hablar...».**

#### **LOS PLANES DE TRABAJO (P.T.)**

«**Los planes de trabajo**» llamados también, en el buen sentido de la palabra «**contratos de trabajo**» son un mecanismo organizativo más que podemos incluir en el funcionamiento de la clase. No hay mucho que decir de ellos.

Los P.T. son un elemento material, observar los que adjuntamos, que ayudarán al niño a lograr una conducta de autorresponsabilidad forjada a través del trabajo libremente elegido.

En ellos el niño anota su nombre y apellidos, la cantidad de trabajo que quiere hacer en un tiempo determinado (por semanas o quincenas, depende del ritmo de la clase y de la capacidad de los chavales). Y al final se dejan unos apartados para que el niño se evalúe, el profesor dé su opinión y los padres también.

Al empezar la semana o la quincena los niños ya conscientes de las posibilidades de trabajo que les ofrece desarrollar su clase anotan en los P.T. todas las tareas que deseen realizar, tareas que se irán haciendo a lo largo de la semana dentro del horario escolar establecido en la clase o quizá también en casa si es posible (nunca como deberes). El profesor lo que va constatando al revisarles, según pasan los días, es la calidad de los trabajos que, por supuesto, en el P.T. no queda reflejada. Al finalizar el tiempo de tareas contratadas el profesor (normalmente los viernes) irá revisando niño a niño cómo se ha resuelto o no todo lo que en un principio se había reflejado, como compromiso serio, en el P.T.

Es posible que en determinados casos exista la necesidad de que el profesor ponga y exija unos mínimos de tarea a contratar, pero una vez metidos en esta dinámica de trabajo eso no es lo normal, sino al contrario, la tendencia del niño cuando ya lleva un tiempo trabajando con los P.T. es ser generoso y quiere hacer más de lo que puede para, entre otros motivos, que se vea la cantidad de cosas hechas. El profesor entonces jugará un papel importante: hará reflexionar al niño para que piense y sea consciente de sus posibilidades en contraste ecuánime de lo que quiere realizar y lo que puede realizar, en definitiva, para que se conozca a sí mismo y se forme una opinión correcta de sus evoluciones, retrasos, de cómo hace las cosas... Todo esto sería el broche de oro de observaciones y relaciones cotidianas

que todo profesional de la enseñanza debe tener con sus alumnos, es decir, de una evaluación lo más continua posible.

Otra característica del P.T. es que con ellos abrimos un canal de información casi cotidiano con los padres, cuestión importantísima que no comentaremos mucho por ser obvia. Lo esencial de este aspecto es que a los padres les llega con bastante nitidez las tareas que el niño realiza en la escuela abriendo así posibilidades a una relación más directa con ellos, a formular informes de la marcha de los niños y, por supuesto, a la ruptura total con las subjetivas y estereotipadas notas, las cuales parece que dicen mucho, pero no dicen nada.

Con el P.T. se le ofrece al niño la posibilidad de escoger libremente las tareas que quiere realizar y la responsabilidad de tenerlas acabadas en un tiempo determinado. Pero sin ánimo de ser puristas diremos que lo normal es que el P.T. no solucione el cien por cien de las tareas y los tiempos del trabajo escolar, de ahí que sea razonable encontrar en algunos frases como la que sigue: «Además tienes que estudiar y trabajar las fichas que te dé el profesor». Es normal, puede que por la marcha del curso y las circunstancias del mismo o por las investigaciones de la clase, etc., se tenga que reforzar un aprendizaje concreto, se tenga que trabajar un concepto matemático, etc., y vengán elaborados como trabajos complementarios al P.T. o fuera del mismo.

Por último expresar, en este apartado, que llega un momento en que, como todo, el P.T. aburre a los niños, a los padres y al propio profesor: cuando ya se ha mecanizado en exceso. Si realmente se ha mecanizado y ha quedado incorporado como norma de conducta, no importa, ya se volverá al mismo cuando se sienta la necesidad. Lo importante es que el niño sepa:

- Autorresponsabilizarse de su trabajo.
- Controlar mentalmente lo que puede hacer (llevar su ritmo propio).
- Ordenar mentalmente la relación entre trabajos a hacer y tiempos que tiene. - Autoevaluarse.

Lo importante es que el profesor:

- Respete el ritmo individual del niño. - Tenga un seguimiento cercano del mismo.
- Y mantenga una relación cercana con los padres en función del niño.

Características propias todas ellas del PLAN DE TRABAJO.

## **LA COOPERATIVA**

Al tratar aquí de la Cooperativa no nos estamos refiriendo a la fundación y gestión de un centro educativo en régimen cooperativo, eso es otro terreno que no tiene nada que ver con esta carpeta. Hablamos de cooperativa como un recurso más en la organización de la clase para la práctica de una enseñanza global y lo más completa posible, mediante la adquisición de libros y material diverso para utilización común.

Entender la enseñanza tal como aquí se viene explicando implica dotarse de unos medios que las aulas normales, con la dotación ministerial, no poseen; la aportación del libro de texto como material más importante del alumno también hemos probado que es insuficiente ¿cómo dotar a la clase del material necesario?

En otro capítulo enumeramos una amplia relación de materiales que nosotros consideramos importante para el aula del Ciclo Medio. De esos materiales, algunos serán creados por la propia clase, siendo ése uno de los quehaceres más importantes en la formación del alumno; otros los facilitará el colegio (hay que saber invertir bien y

racionalmente la poca asignación que se ofrece al aula), y otros materiales, finalmente, serán aportados por el alumno. En una clase tradicional este último apartado es de pertenencia exclusivamente individual y su mayor significación es el libro de texto que el alumno lleva y trae todos los días al colegio.

Uno de los primeros objetivos de la cooperativa será introducir al alumno en la idea de cooperación, la cual a pesar de manifestarse en la propia organización del trabajo escolar ha de reflejarse también en el reparto y uso de materiales que, en la mayor amplitud posible, han de gestionarse en común y no como propiedad individual. Esto traerá por sí sólo un principio de alto valor educativo, pues frente a la competición con los compañeros vendrá la cooperación. Los chavales empezarán a respetar el material, no el suyo solamente, sino el de toda la clase, pues se van concienciando de que cuanto más lo cuiden, más y mejores útiles de trabajo tendrán: está demostrado que esos pequeños robos o desapariciones que ocurren en todas las clases disminuyen considerablemente cuando el grupo tiene un planteamiento cooperativo de los materiales.

Bajo este planteamiento, la riqueza de materiales puede ser considerablemente ampliada en función de nuevos trabajos y planes de acción que vayan saliendo. Así, por ejemplo, aparte de la concurrencia de aportaciones materiales que los propios alumnos empiezan a brindar a la clase, si nuestra aula se ha iniciado en la correspondencia escolar con otras clases o colegios, poco a poco la comunicación va a traspasar el simple documento escrito para convertirse en el envío y recepción de cassetes, trabajos, materiales plásticos, etc., los cuales son de propiedad común. En algunos casos, incluso, puede llegarse a la mini-comercialización de productos elaborados por la clase: un periódico, una producción plástica, una representación de teatro o guiñol, etc., la clase va adquiriendo materiales y financiándose en la medida de sus necesidades con su propio trabajo. Por supuesto que todo este montaje pasa a ser una preocupación y una dedicación más del trabajo colectivo de clase, por lo que junto a los grupos de responsables que ya se anunciaban al hablar de la asamblea, existirá un grupo de personas encargado del control y organización de la cooperativa escolar.

Hemos dejado para el final de este capítulo el engranaje organizativo que supone de cara a los padres la organización de la cooperativa de clase.

Inicialmente nos encontramos con que al comenzar un nuevo curso los alumnos vienen dispuestos a la adquisición de unos libros de texto, todos iguales, que han de sufragar los bolsillos familiares. Nuestro planteamiento de escuela hemos de hacérselo partícipe a los padres explicándoles la conveniencia de la adquisición conjunta de dichos libros los cuales, además, no van a ser todos iguales, sino seleccionando una amplia gama de editoriales, libros de consulta, documentos, etc., que se adquirirán colectivamente. Si esto se aprueba por parte de los padres el comienzo de la cooperativa ya está en marcha; a partir de ahí todo lo demás será organizar las compras, reunirse con la comisión de padrealumnos para hacer el seguimiento económico, etc. Según las circunstancias de cada momento la cooperativa podremos formarla en torno a la adquisición de libros, de todos los materiales de uso individual, o de ambas cosas, cada curso y cada colectivo de personas nos planteará situaciones diferentes que hemos de abordar con el máximo de ilusión y posibilidades.

Como al principio decíamos que este apartado lo enfocábamos a nivel práctico desde la visión unilateral del maestro que pretende practicar una enseñanza globalizadora y total, hemos obviado la posibilidad de que todo este planteamiento cooperativo no sea a título tutorial, sino a nivel de un colectivo más o menos amplio; indudablemente la mecánica será la misma sólo que ampliada al grupo-nivel, al grupo-ciclo o (ojalá) al grupo-colegio, lo cual lejos de complicar las cosas lo que provocará será una extraordinaria infraestructura escolar que nos permitirá un más desahogado tratamiento de nuestro plan educativo. (Ah, se nos

olvidaba: si la enseñanza fuera real y totalmente gratuita, algunas de estas labores no serían necesarias, pero eso, hoy por hoy, es todavía ciencia-ficción.)